

EL PERUANO.

SABADO 8 DE DICIEMBRE DE 1827.



PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN LE DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

Razon de la erogacion voluntaria que han hecho los habitantes de esta provincia de Huaylas para el auxilio de la Fragata Presidente y escuadra, que consta de las listas firmadas por comisionados, gobernadores, alcaldes de las doctrinas que comprehenden a saber.....

	Ps.	Rs.
Doctrina de Huaras, para la fragata por su lista N. 1.....	54.	5.
Para la escuadra, el Intendente.....	10.	
Idem de Carhuas, para la fragata segun su lista N. 2.....	33.	4.
Para la escuadra nada.....		
Doctrina de Yungay, para la fragata segun su lista N. 3.....	25.	1.
Para la escuadra el Sr. Coronel D. Pedro Guas 1 peso mensual, que hasta la fecha no ha remitido Idem de Huaylas, por la lista de su gobernador bajo del mismo número para la fragata.....	10.	1.:
Para la escuadra nada.....		
Idem de Macate, con su anecso Santa Ana para la fragata segun la lista de su alcalde N. 4.	15.	7.
Para la escuadra nada.....		
Idem de Pira con sus tres anecos, Cochabamba, Colcabamba y Cajamarca, segun las listas firmadas por su gobernador y municipalidad con el N. 5. para la fragata Presidente.....	43.	3.:
Idem de Pampas, con su anecso de Gunchay para la fragata segun las listas firmadas por su gobernador y municipalidad bajo el N. 6.....	34.	5.
Esta misma doctrina para la escuadra ha donado segun sus listas firmadas por su gobernador y alcalde en dicho N. 6.....	27.	3.
Idem de Cotaparaco: esta doctrina con sus anecos Malvas, Tapacocha y Cochapeti, ha erogado para la fragata y escuadra segun consta de sus listas firmadas por el gobernador alcaldes y municipales, con el N. 7.....	49.	1.
Idem de Pararin N. 8: esta doctrina ha erogado voluntariamente para la fragata y escuadra con sus pueblos anecos, Guayllapampa, Llusllin y Guailon, como aparece de sus listas firmadas por el gobernador y alcaldes municipales.....	25.	7.
Doctrina de Marca, con sus anecos Pampas chico, Chaucayan, Huambo, é Ichoca, ha erogado para la fragata y escuadra segun aparece de las listas firmadas por su gobernador y alcalde bajo el N. 9.	105.	4.:
El clero del partido Rurinhaylas, como aparece de la lista firmada por su Vicario ha donado voluntariamente para la fragata y escuadra bajo el N. 10.....	20.	2.

Asciende todo a 611. 4.:

Huaras octubre 8 de 1827—Pedro Lasarte y Ciudad.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Amonedacion en Lima de sde 6 a 30 de noviembre de 1827.

16.750. marcos de plata—Su producto pesos. 142.594. 7.

Contaduria de la Casa de Moneda—Lima noviembre 30 de 1827—Ignacio Antonio de Alcazur,

Razon de las cantidades amortizadas por el Supremo Go-

bierno á los individuos que se espresarán en todo el pasado mes.

A saber.

Con bienes Con dinero
Nacionales y derechos.

A Don José María Hurtado con derechos de Aduana y conforme al decreto de 6 de abril último, , , ,	571. 5;
A Don José Rueda con id. por id. , , ,	637. 2
A Don Pedro Barrón con id. id, , ,	200.
A Don Juan Mendiburu con id. id, , ,	100.
A Don Alejandro Muñoz con id. id, , ,	142.
A Don Juan Maclean con id. id, , ,	200.
A Don Mariano Grillo con id. id, , ,	100.
A D. Manuel Vega Basan con id. id, , ,	31. 6;
A Don José Gonzalez con id. id, , ,	6. 7;
A Don Marcelino Pareja con id. id. en el departamento de Arequipa, , , ,	200. 4
Á Don Pedro José Llaña con id. id. en el id. de la Libertad, , , ,	100.
A Don Juan José Landaburu con id. id. en id, , , , , , , ,	1.200.
A los menores hijos de Don Luis Bustio con id. en id, , , , , , , ,	100.
A la Casa de Alsop Wetmore y compañía con id. y por adelanto que hizo en dinero, , , , , , , ,	25.000.
A Don Eduardo Macall y compañía con id. y por id. id, , , , , , , ,	5.000.
A Don Manuel García Rizo con id. por id, id, , , , , , , ,	2.300.
A Don Narciso de la Colina con id. por id. id, , , , , , , ,	2.500.
A Don Narciso Barril con id. por id. id, , , , , , , ,	1.550. 6
A Don Tomas R. Eldredje con derechos de Aduana y el adelanto que hizo en dinero, , , , , , , ,	4.000.
A la Casa de Naylor y compañía con id. por id. id, , , , , , , ,	3.604. 2
A Don Francisco Roca con id. y por cuenta de 20.411 pesos que suplió para facilitar la entrega de de las fragatas Prueba y Venganza, y consecuente a lo dispuesto por la Representacion Nacional, , , , , , , ,	11.000.
Al coronel Don Pedro Bermudes, con id. y en pago de sus alcances para su marcha al ejército, , , , , , , ,	1.471. 4;
Al coronel Don José Prieto, , , , , , , ,	529. 3.;
Al mismo, , , , , , , ,	1.916. 4.;
A Don Francisco Martinez, , , , , , , ,	2.850. 3.
A Don José Antonio Ugarte, , , , , , , ,	1.500.
A Don José Joaquin de las Muñecas, , , , , , , ,	3.253. 3.
A Don Miguel Silva, , , , , , , ,	4.000.
Á Don Manuel Ureta, , , , , , , ,	500.
A Don Mariano de la Torre, , , , , , , ,	462.
Al teniente coronel Don Francisco Galvez, con dinero y por cuenta de sus alcances para su marcha al ejército, , , , , , , ,	150;
A Don José María Ayala, con id. del fondo de policía por cuenta de crecida cantidad que se le adeuda, , , , , , , ,	200.
A Don José Patricio Polo, con id. en reintegro de igual cantidad que se le cobró de mas por derechos en el Departamento de la Libertad, , , , , , , ,	289. 7;

15.011. 6. 60.656. 5;

DEMOSTRACION.

Con bienes Nacionales, , , , ,	15.011. 6.
Con dinero y derechos, , , , ,	60.656. 5.;
Total, , , , ,	75.668. 3.;

Lima diciembre 1.º de 1827.—El Jefe de la Seccion del Credito público.—Manuel G. de Rozas.

Habiendo solicitado el Dr. Don Manuel Berázar se le dé por la Junta de liquidación un duplicado del villete que bajo el número 90 le espidió en 27 de enero de 826 importante mil ciento sesenta y cuatro pesos dos y medio reales, que se le reconocieron por sueldos por habersele trasapelado, se ha servido el Supremo Gobierno acceder a su solicitud, disponiendo al propio tiempo se publique este incidente por medio de la imprenta a fin de que no tenga efecto el documento perdido.

D. Francisco Javier Fernandez Paredes, solicita se le adjudiquen por créditos reconocidos un callejón de cuartos cito en la calle de Matienzo de la propiedad del Estado tasada en cantidad de cuatro mil ciento nueve pesos. Lima diciembre 5 de 1827.—De órden Suprema—Manuel G. de Rosas.

PARTE NO OFICIAL, INTERIOR.

Hemos llegado a la época grandiosa y solemne de un pueblo libre: aquella en que va a constituirse. Menester es para arribar a un feliz resultado, poner en las aras sagradas de la patria los pequeños intereses que agitan a los hombres en el círculo ordinario de la vida, las ilusiones en que se entretienen y extravían, las relaciones y hábitos a que han estado sometidos; y sacrificarlas todas al bien de la comunidad. Cuando así nos expresamos, no pedimos una completa abnegación de sí mismos, a los escogidos de los pueblos; indicamos solamente los deberes que les impone su augusta misión. En ella reposa la esperanza pública, la libertad y el honor nacional. Ni como se cumpliera el deseo común, ni justas leyes se dictarán, si las pasiones penetrasen el santuario de la Representación nacional; y olvidase cada uno de sus miembros que ha sido enviado no para sostener tenazmente pretensiones individuales, para apacentar su vanidad, y satisfacer aspiraciones, sino para transjir los grandes intereses de sus comitentes, mostrarse dociles a la voz de la razón, y establecer su delicioso y celestial imperio en medio de pueblos que han corrido los terribles azares de la guerra, por sustraerse a extraña dominación, y rejir por los principios que han enaltecido a otras naciones. Convinarlos de modo que el sometimiento de las voluntades particulares al querer común, y la obediencia a la ley dejen sin mengua la soberanía del pueblo, la igualdad entre los ciudadanos, y el franco ejercicio de la libertad natural, es el problema, dice Condorcet, que son llamados a resolver los Representantes, y que no deberán dejar de la mano sin acarrear una tremenda responsabilidad. Mas si la convención francesa, a quien así habló aquel ilustre Republicano, se hallaba rodeada de graves dificultades, para nosotros están casi del todo desvanecidas. Hacemos un camino en que otros nos han precedido. Enriquecidos con las lecciones útiles y continuas que ofrece la historia de su revolución, no hay sino evitar los escollos en que ellos fracasaron, por inesperienza ó presunción. Por otra parte creemos tanto mas fácil y espedita la obra de nuestra organización política, cuanto se presenta a las provincias como un ensayo de sus aptitudes y poder, despojada de ese carácter de perpetuidad ó larga duración, que han demostrado las vicisitudes de estados vecinos ser tan funesto a la tranquilidad pública, y a la respetabilidad del código fundamental. Así nos lisonjamos ver dentro de breve al Perú salvo de esa fatal incertidumbre que le abruma acerca de su futura prosperidad; pues que sin constitución nada existe legalmente; todo es precario é insubsistente: se confunden y se chocan los poderes; carece de reglas fijas la administración, y el orden puede ser turbado por un astuto emprendedor, sin que sea dado tal vez a los ciudadanos advertirlo. Nosotros rogamos a nuestros Representantes no

aparten de la mente situación tan angustiosa. Es una calamidad que les cumple disipar, como que la principal función que se les ha confiado es formar y sancionar la Constitución de la República.

Entretanto discuten en la calma del buen sentido, en la imparcialidad de la reflexión el proyecto que les ha presentado la respectiva comisión formada de individuos de su seno, nos ocuparemos en concurrir con nuestras débiles luces y escasos talentos al esclarecimiento de las cuestiones importantes que comprende el trabajo de la Comisión. En este escámen llevaremos por norma invariable que la organización debe acomodarse al deseo, índole y capacidad de los pueblos. La habilidad del legislador consiste en someterlos al jenio de la institución con tal discernimiento, que en ella encuentren la suma de felicidad que aspiran poseer, y la valla saludable que los ponga a cubierto del despotismo y de la disolución.

ESTERIOR.

COLOMBIA.

DECRETO DEL CONGRESO.

Disponiendo que los arreglos hechos por el Libertador Presidente en los departamentos del Este continúen observándose hasta la resolución del poder ejecutivo.

El senado y cámara de representantes de la república de Colombia reunidos en congreso.

En vista de la memoria del secretario de estado y relaciones exteriores, encargado de la secretaría jeneral del Libertador Presidente, con fecha de 10 del corriente, en que da cuenta al Congreso del estado que tenían los departamentos del Sulia, Maturín, Venezuela y Orinoco, y de las medidas que el mismo Libertador Presidente adoptó por la necesidad y por el imperio de las circunstancias; y

Considerando:

1.º Que el trastorno jeneral de aquellos departamentos escijia pronto y eficaces remedios:

2.º Que el feliz restablecimiento de la paz y tranquilidad de los departamentos referidos, se debe principalmente a las medidas tomadas por el Libertador Presidente para reorganizarlos; y la conservación de tan preciosos bienes es el primer deber del Congreso.

3.º Que aun no ha corrido el tiempo bastante para poder juzgar por los efectos, si estos arreglos llenan todos los objetos de utilidad pública que se propuso el Libertador Presidente al dictarlos:

Decretan.

Art. Único. Las medidas tomadas por el Libertador Presidente en los departamentos del Sulia, Maturín, Venezuela y Orinoco, y que se hallan vijentes, continuarán observándose a juicio del poder ejecutivo, quien podrá modificarlas, y restablecer gradualmente el orden legal, conforme al decreto del 19 de junio último, en todo ó en parte segun lo estime conveniente con presencia de las circunstancias.

Dado en Bogotá a 24 de setiembre de 1827.—17.—El Presidente del senado.—Vicente Borrero.—El Presidente de la cámara de representantes.—José María Ortega.—El secretario del senado.—Luis Vargas Tjada.—El diputado secretario de la cámara de representantes.—Manuel Bernardo Alvarez.

Palacio de gobierno en Bogotá a 26 de setiembre de 1827.—Ejecútese.—Simon Bolívar.—Por S. E. el Libertador Presidente.—El secretario de estado del despacho del interior.—José Manuel Restrepo.

República de Colombia.—Secretaría de estado del despacho del interior.—Sección.—Bogotá a 23 de setiembre de 1827.—17.º—Al Señor Intendente del departamento de....

El Libertador Presidente despues de haber entrado en el ejercicio del poder ejecutivo de la República, a que fué llamado por el voto libre, y por la confianza que pusieron en S. E. tanto los pueblos de Colombia, como la representación nacional, nada desea mas ardientemente que ver establecida sobre bases sólidas la felicidad pública. Está persuadido que ella no puede conseguirse, sin que se restablezca en todo el territorio de Colombia la concordia de los ánimos, el imperio y obediencia a las leyes y el exacto cumplimiento de las órdenes y disposiciones del gobierno.

Habiendo tomado el Libertador las riendas del gobierno y convocado la gran convención, han cesado los principales motivos de esa guerra continua de papeles, de la disensión de los animos y de los partidos. S. E. encarga muy particularmente

a U. S. que por la persuacion y por medio, tanto de sus ajentes, como de los ciudadanos de mas influencia en ese departamento, procure que cesen los escritos en que se ataquen personas ó corporaciones determinadas. Despues de la ley de olvido un velo impenetrable debe cubrir los sucesos pasados, dandose todos los colombianos un ósculo fraternal, para que solo se piense y escriba con la mayor moderacion sobre los medios de curar los males que ha sufrido la patria; y de darse una constitucion que haga nuestra felicidad, y la de las generaciones futuras. He aquí un vasto y hermoso campo en que se ocupen los ingenios de los escritores.

Para conseguir el restablecimiento del imperio y obediencia a las leyes me manda el Libertador prevenir a U. S. que por si, y por medio de las autoridades subalternas, cuiden que se cumplan escrupulosamente las leyes vijentes. Para esto U. S. las traerá a la vista a fin de examinar las que no se hayan ejecutado, y hacer tengan efecto, esijiendo la responsabilidad a las autoridades subalternas que sean morosas en cumplir sus deberes. El Libertador está resuelto a hacer lo mismo con todos sus ajentes que descuiden el cumplimiento de las leyes, pues la verdadera libertad consiste en su esacta obediencia y ejecucion.

Es tambien necesario que se cumplan con esactitud los decretos y órdenes del gobierno. U. S. cuidará que asi se verifique por todos los subalternos, sin que haya el menor disimulo, esijiendo la responsabilidad a los que falten. El poder ejecutivo por su parte tendrá la mayor vijilancia en materia tan importante, a fin de que el gobierno recupere la fuerza y el vigor que le conceden la constitucion y las leyes, lo que es absolutamente indispensable para que haya orden y tranquilidad en los pueblos.

Tengo el honor de hacer a U. S. esta comunicacion de orden del Libertador Presidente, la que circulará y hará publicar en el departamento de su mando, dandome su esivamente cuenta de las providencias que dicte para su cumplimiento y del resultado. Tambien me comunicará U. S. las medidas posteriores que convenga, dicte el poder ejecutivo, segun las circunstancias de ese departamento.

Dios guarde a U. S.—*José Manuel Restrepo.*

REPUBLICA ARJENTINA.

Estipulaciones acordadas entre el Gobierno de la Provincia de Córdoba, y el Gobierno de la Provincia de Buenos Ayres.

El deseo de asegurar la libertad y los derechos de los pueblos, y establecer sólidamente la paz interior de la República, facilitando todos los medios que conduzcan arraigar en ellos la mutua cordialidad y confianza, determinó al gobierno de la Provincia de Córdoba a despachar a su enviado el Dr. D. Francisco Ignacio Bustos a tratar con el gobierno de la Provincia de Buenos Ayres todo lo concerniente a este objeto. Y despues de haber presentado sus credenciales y reconocido debidamente su caracter, el gobierno de Buenos Ayres, facultado especialmente para este caso por la H. J. de RR. de su provincia, autorizó por su parte a su Ministro Secretario de Gobierno D. Manuel Moreno para tratar todos los puntos que el interes comun de las citadas provincias, y del estado en general demandasen. Y habiendo ambos conferenciado y discutido la materia, consintieron en los artículos siguientes.

Art. 1. Reconociéndose ambas provincias por iguales, y con unos mismos derechos, formen desde luego el mas solemne compromiso de sostener su mutuamente, y de defender sus actuales instituciones, reconociendo por puntos cardinales formar una union, y cooperar a la guerra contra el emperador del Brasil.

Art. 2. La provincia de Buenos Ayres procederá con la posible brevedad al nombramiento de dos Diputados para la convencion que se ha de formar para arreglar los negocios jenerales del país, que segun su voto deberá ser en Santa Fé ó San Lorenzo, disponiendo se pongan en camino tan luego que el gobierno de Córdoba [como que esta en contacto con las provincias mas lejanas] avise el día en que se haya de verificar la apertura de sus sesiones, é igualmente el lugar de la reunion por la mayoria de los votos de las mismas provincias a que desde luego Buenos-Ayres se somete.

Art. 3. Los dos gobiernos contratantes se comprometen a ejercitar los medios que estén a sus alcances para que dicha reunion se verifique el 1 de noviembre entrante.

Art. 4. En caso que los Diputados de las demas provincias ya sea en parte, ó en el todo, no hayan arribado al lugar de la reunion el día que queda señalado los dos gobiernos se comprometen no obstante a enviar los suyos, para demostrar de este modo sus deseos eficaces de efectuarla, y para servir de ejemplo a las otras.

Art. 5. Las instrucciones con que una y otra provincia debe reunir sus Diputados a la convencion serán dirigidas a los objetos siguientes, nombrar un Ejecutivo Nacional provisorio para objetos de paz y guerra, y relaciones exteriores: autorizarlo para los gastos que demanden estos negocios de los font

dos que sobre el crédito comun se pueda proporcionar, ó suplementos que pueda recabar: dar bases al Congreso Constituyente que despues se debe reunir en el tiempo que por la convencion se designe: deslindar con precision las atribuciones, y deberes del Congreso Constituyente: fijar desde luego la forma de Gobierno que deberá ser, segun el voto ya espresado de las Provincias, la forma federal, y proveer a la seguridad del país en las circunstancias actuales.

Art. 6. El Gobierno de Córdoba cooperará a autorizar por parte de su provincia con las atribuciones de Ejecutivo Nacional a los objetos de paz y guerra, y relaciones exteriores, al Gobierno de Buenos-Ayres interin se reuna la convencion.

Art. 7. La provincia de Córdoba mandará un rejimiento de 600 plazas para ser empleado en las atenciones de la guerra. El nombramiento de los jefes y oficiales de esta fuerza será privativo de la provincia remitente.

Art. 8. En caso de vacante, ó baja, por cualquier motivo que fuese, el jeneral bajo que sirva aquella fuerza, proveerá interinamente su reemplazo; pero se dará cuenta a la provincia por conducto de la de Buenos Ayres, para que nombre los que deban suceder en los destinos de tales jefes y oficiales.

Art. 9. Los recursos para mover la dicha fuerza y darle para su salida una paga, que sufrague su equipamiento, los facilitará el gobierno de Buenos-Ayres de los fondos destinados para atenciones de la guerra.

Art. 10. Siempre que sea preciso otro auxilio ulterior de jente, la provincia de Córdoba ofrece desde luego prestarlo, en los mismos términos, y bajo las mismas condiciones que arriba quedan espresadas.

Art. 11. A la conclusion de la guerra la fuerza de Córdoba será restituida a su provincia en el estado en que se encuentre; obligandose entretanto sus autoridades a cuidar de la aprehension y vuelta de los desertores que puedan evadirse del lugar en que estén sirviendo, y hayan retirado a sus hogares.

Art. 12. La provincia de Buenos Ayres hará todo esfuerzo para remitir de su distrito los reclutamientos posibles para engrosar el Ejército de Operaciones, y sostener del modo mas firme la campaña, como lo ha hecho hasta el presente.

Art. 13. Las estipulaciones presentes serán ratificadas por los dos gobiernos contratantes, en el término de tres dias de la fecha por parte del gobierno de Buenos Ayres, y en el de diez dias despues de la llegada del enviado de Córdoba a su provincia, y se canjearán mutuamente.

Fecho en Buenos-Ayres a 21 de setiembre de 1827.—
Manuel Moreno—Francisco Ignacio Bustos.

Nos el gobernador y capitan jeneral de la provincia de Córdoba, por especial autorizacion de la Honorable Representacion otorgada en sesion de 4 de octubre, aprobamos y ratificamos las antecedentes estipulaciones con las adiciones siguientes al

Art. 1. Como está acordado ya por esta Provincia con las demas de la antigua union en los pactos de federacion.

Art. 2. Hallandose el Gobierno de la provincia de Córdoba con anterioridad obligado por dos deliberaciones de su legislatura a citar a Congreso, lega la declaracion de este asunto a la proxima reunion de diputados al erijirse el caracterizarse en Congreso ó Convencion.

Art. 3. Pero se dará cuenta a la provincia por conducto del Ejecutivo Nacional en lugar de "por conducto de la de Buenos Ayres."

Para lo que hicimos sellar con las armas de la provincia y refrendar por nuestro Ministro Secretario. Firmado en Córdoba a siete de octubre de mil ochocientos veinte y siete, a los siete dias del arribo de nuestro enviado.—[Hay un sello.]
Juan Bautista Bustos—Juan P. Bulnes.

VARIEDADES.

Continuacion de la fe política de un Colombiano.

(Continuacion al núm. anterior.)

Esta diferencia de poder produce tambien diferentes efectos.—Anteriormente dijimos que en la guerra suscitada entre una dinastia antigua y la nacion que se ha constituido, si los dos partidos quedaban abandonados a sus propias fuerzas, el último venceria infaliblemente. En los estados republicanos es al contrario; el poder preexistente vencerá, aunque su triunfo será difícil, despues que la nacion se haya reunido por medio de sus representantes, libremente elejidos. El despotismo se entroniza con mucha dificultad, allí en donde hay verdadera representacion nacional, en donde las leyes fundamentales han tenido una pacífica observancia, en donde el pueblo ha gozado por algun tiempo de las tres garantías que las aseguran, a saber, el poder electoral, la libertad de imprenta, y el dere

cho de petición. La nación entonces comienza a recobrar su poder primitivo, se acostumbra a la delicada disciplina en la libertad, y se penetra de que no hay poder legítimo sino el que dimana de ella misma y de sus leyes. Mas todo esto no asegura la victoria popular; y con el tiempo, si el poder supremo continúa en unas mismas manos, destruirá la libertad quitando a la nación la potestad legislativa.

Los mas famosos usurpadores se dividen en dos clases: unos han destruido la libertad cortándola en su raíz, esto es, disolviendo el cuerpo legislativo, ó no permitiendo que la nación se reúna ni delibere; otros, injertándola con el despotismo, esto es, dominando la representación nacional por medio de una elección viciosa del poder constituyente ó legislativo que han ejercido. Los Medici, Cromwel, y Napoleon corresponden a la primera. Apenas el poder militar les hubo dado la dominación; apenas los pueblos hubieron columbrado el horizonte de la paz exterior y de la tranquilidad doméstica, cuando estos tiranos, sin darles tiempo a que pensasen en constituirse solidamente, ni a que aprendiesen el ejercicio de sus derechos, han disuelto las asambleas populares, ó prohibido su reunión. Han conocido muy bien que un pueblo poseído de la libertad y habituado a ella difícilmente retrograda a la servidumbre.

Enrique VIII, é Isabel en Inglaterra, Luis XVIII. en Francia, y los Nassaus en Holanda, pertenecen a la segunda. Ellos han conocido lo mismo, y hubieran querido usurpar del mismo modo; pero su posición no era igual. Habia ciento y ochenta años que la Inglaterra tenia su representación nacional, veinticinco que la Francia habia proclamado la libertad que Napoleon echó por tierra: Luis XVI. habia sido decapitado, y todos los Borbones eran mas aborrecidos todavía que el tirano Bonaparte. ¿Podrían Enrique é Isabel abolir el parlamento sin que su trono peligrase, no teniendo en sus manos el terrorismo militar de Cromwel? ¿Podría Luis XVIII. restablecer el poder absoluto de derecho que habia ejercido su hermano, sin que la Francia hubiese visto en él al mismo Bonaparte usurpador? ¿Y hubiera subsistido el poder de los Nassaus, se hubiera transmitido de unos en otros, si los estados-jenerales que crearon el estatutario, y por cuyo medio se conservó en los primeros de aquella familia, hubieran sido disueltos? — No; y por eso estos últimos adoptaron diferentes medios de usurpar el poder legislativo. La usurpación legal, si se nos permite esta espresion, de Luis XVIII., corresponde a la primera parte de este escrito. Hablemos ahora de la de los Nassaus, pues en ella los gobiernos republicanos tienen un terrible ejemplo de los peligros que trae la continuación del mando. Para que no se crea que hacemos falsas suposiciones, copiaremos las observaciones de un célebre escritor de nuestros dias [*]

“Entre las familias que sus grandes talentos han colocado al frente de los estados, una de las que tienen mas títulos a los homenajes del jenero humano, es sin contradicción la casa que en el dia reina en Holanda. Sin embargo, al lado de las cualidades mas recomendables, de los esfuerzos mas heroicos para sustraer su patria del yugo extranjero, se nota en muchos de estos príncipes una tendencia sostenida a esclavizarla ellos mismos, y a fundar para su familia una soberanía hereditaria, con desprecio de la independencia conquistada por su valor. Primeros magistrados de la república por la elección de sus conciudadanos, aspiran a convertirse en señores por derecho de nacimiento. El mismo Guillermo I. no está libre de esta mancha. Ya estaba cerca del objeto, y no le faltaba mas que dar algunos pasos para alcanzarlo; cuando la muerte vino a detenerle en el camino. De estos príncipes Mauricio fué el que manifestó mas abiertamente este proyecto. Indiferente a las disputas de los sectarios, su preferencia era segura al partido que no abrazase Barnevelt. . . . Con los pretextos de religion mezcla la suposición de conspiraciones fingidas. Un magistrado venerable, que por cuarenta años habia tenido las riendas del gobierno mientras que los Nassaus mandaban los ejércitos, un anciano encaucado en las primeras funciones del estado, honrado por sus virtudes, Barnevelt, conspirador septuagenario, es juzgado por un hecho de traición. . . . “*Lo que es el hombre!*”, dice Barnevelt, sobre el cadalso; y él declara que muere por haber defendido la libertad de su país.

“No sin causa los amigos de la libertad están siempre en un estado de sospecha y desconfianza respecto al poder militar. En los ejércitos, aun en los mas nacionales, si el hombre que los manda tiene aquellas cualidades deslumbradoras que hacen los heroes, el soldado confunde muy pronto el amor de la patria con el amor de su jefe: este es un arrastramiento natural, inevitable, al cual él cede, muy distante de prever que sirve a la tiranía, cuando cree servir a la libertad. Esta seducción ha sido mas ó ménos dilatada en los diferentes países; pero ella se ha verificado en todas partes y en todos tiempos: se verificó en los soldados de Sila y de César, así como en los de Cromwel y Napoleon Bonaparte, y así como en los de Mauricio de Nassau. Los guerreros de Mauricio, los vencedores de los españoles, son condenados a proteger el asesinato jurídico de uno de los padres de la patria. . . . Tal

es el destino para que estaba reservado Mauricio por la frívola y miserable ambición de convertir en principado un estado republicano, y dejar a su hermano y a sus sobrinos por derecho hereditario, lo que la Holanda no podia dejar de ofrecerles a título de elección.

“El aspira a reinar, y no reina. Habia creído imponer silencio a los amigos de la libertad por medio del rigor, y a pesar suyo la libertad deja oír su voz: los hombres comprimidos se reaniman: los extraviados se desengañan: la verdad luce por todas partes: la inocencia de Barnevelt no es dudosa: la indignación pública se pronuncia contra sus asesinos: Mauricio reconoce toda la odiosidad que se ha concitado, y tiene un alma bastante generosa todavía para aflijirse profundamente: su jénio militar le abandona, se sobrevive a sí mismo, pena por muchos años, y muere con el tormento de una ambición frustrada, y sobre todo con el remordimiento de crímenes inútiles.

Guillermo II., su hijo, (de Federico-Enrique, el único de los Nassaus que mostró verdadero desprendimiento,) le sucede, y nosotros debemos observar en honor de la casa de Nassau, que este es el cuarto príncipe de este nombre que presenta las cualidades de un grande hombre. A los veinte años de edad él es ya el ídolo del pueblo y del ejército; pero los ojos penetrantes de los republicanos encuentran en ella la ambición de Mauricio junto con la bravura y habilidad de sus tres predecesores. Su temor no es infundado: la guerra y la ción de las tropas que estaban a sus órdenes, era el medio donde los estadóferos mantenían su dominación. El objeto de los estados jenerales debia ser naturalmente debilitar el militar, que si no los oprime siempre, los amenaza sin cesar. En 1590, cuando la paz estuvo solidamente establecida, los estados mandaron licenciar la mayor parte del ejército. Para impedirlo, ó para obtener algunas modificaciones de esta medida, Guillermo, despues de haber agotado su crédito y los medios de la intriga, intenta los de la sorpresa y de la fuerza (*): hace arrestar los magistrados de las ciudades principales, en las que habia encontrado oposicion, y dirige improvisamente tropas sobre Amsterdam; pero el jénio de la libertad vela en esta ciudad en la persona de Biker, su intrépido gobernador; en un instante se cierran las puertas, el vecindario se pone sobre las armas, y la ciudad a cubierto de todo insulto. Furioso con esta resistencia, Guillermo se dirige al campo, intima a Amsterdam que reciba sus tropas: se le responde que van a pedirse órdenes a los estados jenerales. Para darle una especie de satisfacción, aunque no habia motivo para pedir ninguna, los dos Bikers dimiten sus empleos; pero al mismo tiempo son burlados los cálculos de Guillermo: las esclusas se abren, y la inundación de las cercanías de Amsterdam, salva entonses la Holanda del establecimiento de una tiranía doméstica, como mas tarde la patriótica ruptura de los diques la salvará de la invasion de la tiranía extranjera. La vergüenza de proyecto criminal revelado particularmente por su mal resultado, sumerjió a Guillermo II. en una melancolía profunda que le condujo a la tumba a la edad de veinte y cinco años. Este príncipe, que habia prometido a la república un hábil defensor, no le ofreció mas que la amenaza de un tirano: él habia violado las leyes atentado contra los derechos de los ciudadanos, puesto en prisión a magistrados estimables. . . . Su muerte es un beneficio para él, como para su patria.

“Los peligros que ha corrido la libertad batava, son una lección que servirá de provecho. Aunque un partido poderoso defiende sus intereses de la casa de Oranje, el estatutario es abolido en 1651, por un edicto declarado perpetuo. Guillermo III., aquel que destronara algun dia a Jacobo II., suegro, estaba en la cuna cuando se espidió este edicto. Al salir de la infancia, todos sus pensamientos se dirijian a la revocación de esta medida, y al restablecimiento del estatutario que tan hábilmente habian desempeñado sus antepasados. Todo esto como su bisabuelo, el exterior de la moderación oculta en él la ambición mas activa, y todos los medios le parecen legítimos para satisfacerla. La casa de Oranje, como todas las que quieren fundar un poder tiránico, tenia dos auxilios naturales enteramente á sus órdenes, los nobles y los pontifices. * En estas dos clases es que Guillermo pone sus esperanzas: como ayuda de los primeros se ganará votos en los estados de las provincias, por el brazo de los segundos esparcirá el terror y se librará de sus adversarios. Sea que un maravilloso instinto para la tiranía distinguiese a Guillermo desde su adolescencia, sea que la fortuna le hubiese dado consejos de una perversidad práctica, él desplega, jóven todavía, todo el arte de los tiranos mas consumados. (Continuará.)

(*) *La ley orgánica del ejército de Colombia habrá influido en las actas que varias capitales han hecho pidiendo convención, y apoyando la revolución que principió en Valencia, el 29 de abril de 1826? No lo sabemos, pero conocemos algunos jefes militares, cuya opinion y operaciones eran conformes al gobierno y a la constitución; pero que variaron despues de aquella ley.*

[*] Así se llamaban en Roma los que siendo pobres no hacían mas que multiplicar, sin producir ni aumentar la riqueza.

(*) Bignon en su tratado De las Proscripciones.